

MARÍA MAROTO, MAESTRA DE MAESTRAS

Cristina Herrero Pascual

**Murcia. Museo de la Ciudad
6 de marzo de 2014**

María Maroto no era de Murcia porque nació en Madrid en el seno de una familia de impresores de larga tradición. El apellido Maroto está ligado a la historia de la imprenta madrileña desde el siglo XVII. El primero de la saga fue Francisco Maroto, cuya actividad se desarrolló entre 1641 y 1644 y está documentado que en 1619 ya estaba casado con Francisca Bernal.¹

Francisco Maroto, 1641-1644

**Teresa Maroto, viuda de Francisco Serrano,
1733**

Lázaro Maroto y Roldán, 1864-1879

Frutos Maroto, 1876-1882

**Enrique Maroto Ratias, 1878-1898
Viuda e hijos de Enrique Maroto, 1898-1899**

Imprenta Maroto, 1921-1922

El último de esta saga de impresores fue Enrique Maroto Ratias, cuyo taller estaba en la Calle Pelayo de Madrid.

Estaba casado con Mercedes Conesa Garfán y fueron los padres de María Maroto. En el domicilio conyugal, en la calle del Limón, número 10, piso principal, nació su primera hija el 15 de agosto de 1878 a la una de la mañana. Se le impusieron los nombres de María de la Asunción, Joaquina, Josefa, Mercedes, Rafaela y Enriqueta.

¹ Delgado Casado, Juan. *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*. Madrid : Arco/Libro, 1996, v. 2, p. 424.

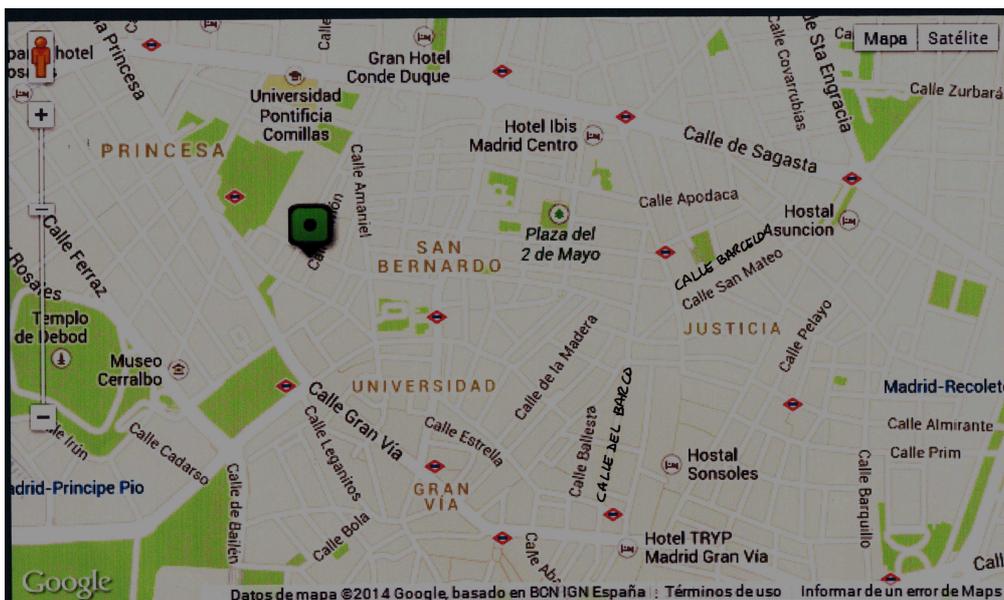
la mañana del quince del actual una
 niña, hija legítima de D. Enrique Aba-
 risto Sobra, natural de Madrid, tipogra-
 fo de treinta y un años de edad, y de D.
 Mercedes Bonera y Garpan, de la mis-
 ma naturalidad, dedicada a sus labores,
 de veinte y un años de edad, casados y
 habitantes en la referida casa. - Son los
 abuelos paternos D. Justo Abaroto, natural de
 Segovia y D.^a Rafaela Sobra, natural de San
 Bartolomé, casados y mayores de edad. -
 Son los maternos D. Pascual Bonera y D.^a
 Joaquina Cayaco, naturales de Logroño, en esta
 provincia de Saragosa, casados y mayores de
 edad. - Que en cumplimiento de la ley y como los
 políticos de la unidad nacida, la presenta al Ma-
 gado, para su inscripción en el Registro Civil
 bajo los nombres de Enrique de la Asunción
Joaquina, Josefina, Mercedes, Rafaela, Enriqueta
que se le ponen. Examinada la misma
 por el Sr. Jefe y hallándola viva y con
 forma humana, acuerdo su inscripción
 como lo verifica por la presente acta. Su-
 non testigos Don Felipe Calero, nava-
 rro y Don Julián Fernández García, natu-
 rales de Madrid, casados, empleados, mayores
 de edad, habitantes calle del Embudo (Alpuerto)
 número tres y de Calatrava número cu-
 ce. - Leída esta acta por los concurrentes y ha-
 llándola conforme, se sella y firman, del que
 certifico. Vicente H. de la Peña y Ghano. Agustín
 Mateos - Felipe Calero - Julián Fernández - So-
 se. Foto Abail - Acta sellada.

Corresponde con su original. Madrid diez

43

Partida de nacimiento de María Maroto

La vida de María Maroto en Madrid se desarrolló en el centro de la ciudad, en el triángulo formado por los bulevares, las calles Princesa y Gran Vía y cerrado por el Paseo de Recoletos. El domicilio familiar, la imprenta y, más tarde, la Escuela de Maestras en la que estudió se encontraban en el mismo barrio. Posteriormente nacieron los otros hijos del matrimonio, siete en total: María, Carlos, Enrique, Mercedes, Leonor, Rosario y Milagros.



Plano de la zona donde vivió María Maroto en Madrid

El padre murió el 8 de abril de 1898 cuando tenía solamente 51 años. La esquila mortuoria, publicada en el periódico *El Siglo Futuro* nos informa de que el domicilio familiar se había trasladado a la calle Pelayo número 43 en cuyo número 34, estaba la imprenta. La esquila la pone el director del citado periódico porque en el taller de los Maroto era donde se imprimía el que se autodenominaba “diario católico”, de ideología carlista y antiliberal. En la nota necrológica que aparece en la primera página del periódico se da información de que Enrique y Mariano Maroto eran hijos de Frutos Maroto y que la relación entre la imprenta y el periódico venía de antiguo. En efecto, en el pié de imprenta nos encontramos ya en 1883 “Imprenta de F. Maroto e hijos”, en 1893 “E. Maroto y hermano”, más tarde “E. Maroto” y el 11 de abril de 1898, tres días después de la muerte de éste, “Imprenta Vda. de Maroto e hijos”, “Vda. e hijos de E. Maroto” o “Vda. de Maroto e hijos, impresores”. En el taller familiar se continuó imprimiendo el periódico hasta final de abril de 1900, ya que en mayo hay un nuevo impresor.

No sabemos si al terminar la relación con el periódico la Imprenta Maroto se traspasó, porque está documentado que siguió funcionando con ese nombre, o si el cese de esta actividad fue lo que la hizo poco rentable. Algunas personas de la familia tienen la idea de que el encargado de la imprenta tuvo una actitud desleal y perdieron el control de ésta. El caso es que el negocio impresor fue decayendo con el nuevo siglo y que la situación económica de la familia era delicada. María había terminado su estudios de maestra, en su expediente académico figura que se han mudado de casa, viven en la calle Barceló número 3, y de los demás hermanos no tenemos noticia de lo que hacían. Cuando muere el padre, María tiene 20 años y como le llevaba 10 a años a su hermana Leonor, la madre se queda viuda con 41 años y siete hijos, tres de ellos menores de 10 años.



Esquila de Enrique Maroto



DON ENRIQUE MAROTO.

Ayer tarde, después de tres años de penosa enfermedad, entregó su alma á Dios nuestro buen amigo el probo y cristiano impresor D. Enrique Maroto, dueño de la imprenta de EL SIGLO FUTURO.

El y su difunto hermano D. Mariano comenzaron á trabajar, niños aún, con su padre D. Frutos, en *El Pensamiento Español*; fueron también los impresores de *La Constancia*, fundada por D. Cándido Nocedal ántes de la revolución de Setiembre; y en su imprenta se compuso EL SIGLO FUTURO casi desde su fundación.

Murió D. Frutos Maroto, después de una cristiana vida de honradez y laboriosidad, en buena edad todavía; sus hijos han muerto jóvenes, el menor á los cuarenta y cinco años, y éste, que era el mayor, á los cincuenta y uno.

Eran restos de aquella cristiana y honradísima raza de oficiales de que Madrid se ufana con razón. Su vida fué la de los trabajadores cristianos y honrados, que juntamente ganan el pan en la tierra y la gloria del cielo con el sudor de su frente, el esfuerzo de sus brazos y la ocupación constante de la inteligencia en mejorar su trabajo y ponerlo al servicio de la verdad.

Después de tres años de sufrir como cristiano, es de esperar que la misericordia de Dios le haya llevado al cielo: roguemos por él, sin embargo, para apresurarle la bienaventuranza si algo tenía aún que purgar. Y pidamos fortaleza y resignación para su desconsolada viuda, para los siete huérfanos que deja, niños aún, y para toda su familia, á quien enviamos nuestro más sentido pésame.

R. I. P.

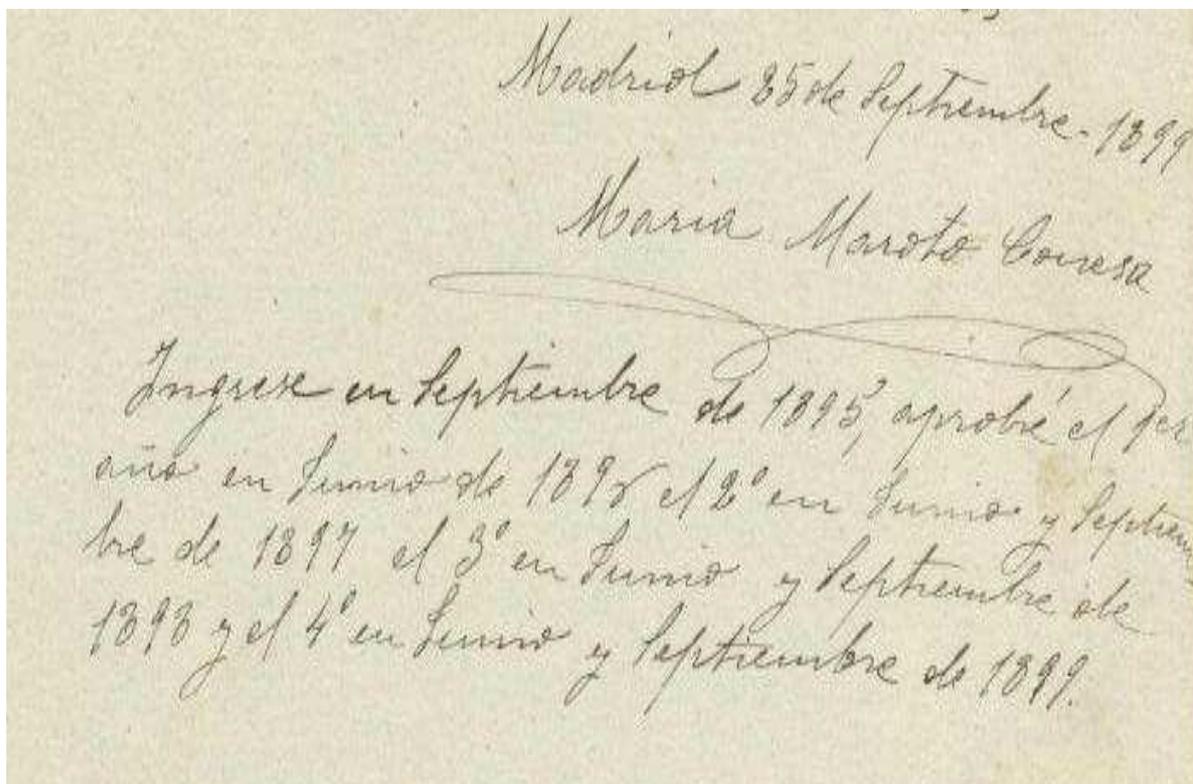
Necrológica de Enrique Maroto

María Maroto hizo la carrera en la Escuela Normal de Maestras de Madrid. Creada en 1858 como consecuencia de la Ley de Instrucción Pública del año anterior², conocida como la Ley Moyano, en la época en que María estudió estaba ubicada en la calle del Barco. Los estudios tenían una duración de dos años que luego se amplió a tres y cuatro. En la citada ley se establecen como requisitos, entre otros, para ser admitida en la escuela haber cumplido 17 años y no tener más de 25, y pagar 60 reales en dos plazos por derechos de matrícula.

María inició sus estudios el curso 1895-96 con 17 años y una nota autógrafa en uno de los documentos de su expediente nos resume su carrera: "ingresé en septiembre de 1895, aprobé el primer año en junio de 1896, el segundo en junio y septiembre de 1897, el tercero en junio y septiembre de 1898, y el

² Colmenar Orzaes, Carmen. *Historia de la Escuela Normal Central de Maestras de Madrid 1858-1914*. Madrid: Universidad Complutense, 1988, 2 v.

cuarto en junio y septiembre de 1899". Los dos primeros años le daban el título de Maestra Normal y los dos últimos, que incluían una reválida, el de Maestra de primera enseñanza Superior que consigue con 20 años en octubre de 1899. Había repetido la reválida voluntariamente porque a su madre no le había parecido bien el destino que le dieron.



Madrid 25 de Septiembre 1899
María Maroto Couresa

Ingresé en Septiembre de 1895, aprobé el primer año en Junio de 1896 el 2º en Junio y Septiembre de 1897 el 3º en Junio y Septiembre de 1898 y el 4º en Junio y Septiembre de 1899.

Texto manuscrito de María Maroto en su expediente académico

En diciembre de 1899 obtiene su primer destino como profesora provisional de la Escuela Normal de Maestras de Segovia, con un sueldo anual de 1500 pesetas. El 8 de enero siguiente, 1900, toma posesión de dicho cargo en el que ejerce de profesora de la sección de Ciencias hasta enero de 1903. En este año aprueba la oposición de Maestra superior y se incorpora a su plaza de regente de la Escuela aneja femenina de Murcia. A partir de 1906 era también profesora de la Escuela Normal de Maestras donde empieza dando clases de ciencias y pedagogía, pero también es responsable de clases prácticas al ser regente de la Aneja, puesto que ejerció ininterrumpidamente durante 45 años hasta su jubilación.

Ya está María Maroto en Murcia de donde no saldría nunca. Profesora de la Escuela aneja desde 1903 y también de la Normal, como hemos visto, María conoció a Manuel Herrero Sivera, un joven empleado en el Registro de la Propiedad, con el que se casó en mayo de 1908 vestida todavía de luto por su padre como se puede ver en la fotografía que dedica a su madre y a sus hermanos.



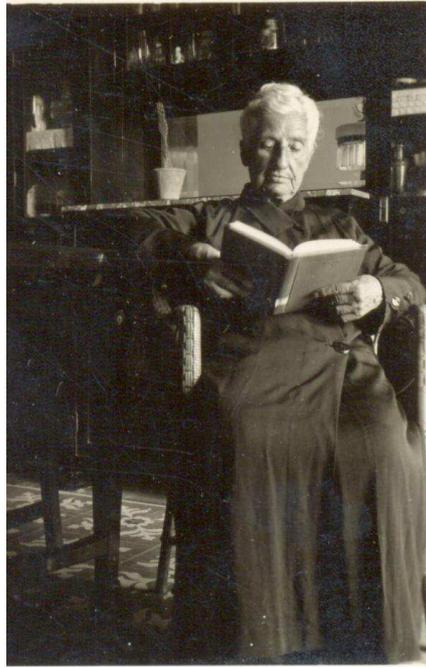
María Maroto a los 29 años, ya en Murcia



Foto de la boda de María Maroto

Mientras, su familia en Madrid ha sobrevivido como ha podido. Rosario se había casado con el médico Antonio Andrés y vivían fuera de Madrid. Carlos y Enrique se van a México acompañando a Mercedes que se había casado por poderes con un militar. Allí rehicieron sus vidas, crearon nuevas familias y murieron. Gracias fundamentalmente a la rama familiar Andrés Maroto se ha mantenido contacto con sus descendientes hasta la actualidad. La madre y las hermanas pequeñas, Leonor y Milagros, vivían por entonces en la calle San Mateo, por lo menos hasta 1907, y después se vinieron a Murcia al amparo de María y se quedaron también para siempre. Leonor y Milagros estudiaron para maestras en la Normal de Murcia donde la primera fue profesora de labores, secretaria del centro y se jubiló como Maestra superior. Además, se casó con Rafael Fernández Delgado y fueron los abuelos de muchos de los que con ese apellido viven en Murcia. Dos de sus hijos, Rafael y Enrique fueron también maestros. Milagros, a la que su hermana María pagó la carrera, fue maestra de escuela en Bullas y en La Raya.

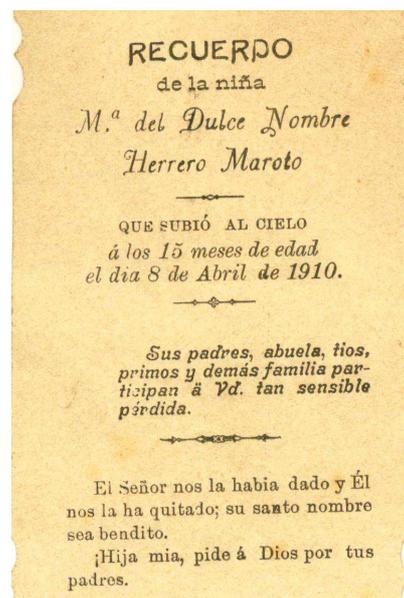
Al final María consiguió reunir a toda la familia en Murcia, porque Rosario y su marido vinieron con sus hijas mayores y aquí nacieron los demás. En total tuvieron cuatro hijas y dos hijos, tres de los cuales fueron también maestros. Años más tarde, su sobrina Margarita, nieta de Mariano Maroto, vino a vivir a Murcia porque conoció a su marido en una visita que hizo a su prima Mercedes, la hija de María.



Mercedes Conesa, madre de María Maroto

María Maroto fue el bastión de la familia, tenía autoridad suficiente por edad y por formación para ser el modelo a imitar de sus hermanas, que como vemos, siguieron su camino.

Manuel Herrero y María Maroto se instalaron en un piso en la calle Frenería justo al lado de donde estaba la Escuela Normal femenina que dirigía Primitiva López, una maestra de Cartagena con la que el matrimonio tuvo una estrecha relación y fue la madrina de su hija Mercedes. En esa casa nacieron sus tres hijos. La primera fue una niña, María del Dulce Nombre, que murió el 8 de abril (el mismo día que su abuelo Enrique) de 1910 a la edad de 15 meses. Después nacieron Mercedes y Manolo.





Mercedes y Manolo, hijos de María Maroto



María supo siempre conciliar la vida familiar con la profesional porque estaba muy concienciada de cuál era su misión al frente de la escuela Aneja de niñas. El origen de las escuelas anejas es paralelo al de las Escuelas Normales, por cuanto desde su creación en la primera mitad siglo XIX tienen como uno de sus cometidos “ofrecer en su escuela práctica de niños un modelo para las escuelas elementales, ya públicas, ya privadas”³. Para ello se establece que todas las Escuelas Normales tengan agregadas una escuela práctica para que los aspirantes a maestros puedan ejercitarse en ella. De hecho, no se podía conseguir el título de maestro sin haber demostrado las aptitudes en la escuela práctica correspondiente.

Al frente de las escuelas graduadas había un Regente y el director de la Normal actuaba de inspector de los estudios. Del mantenimiento de los edificios se responsabiliza a los ayuntamientos y de la docencia y gestión de las prácticas a los profesores de la Normal, aunque la Regente era la directora de prácticas. Por eso María Maroto aparece siempre en las relaciones del profesorado de la Escuela Normal de Murcia como profesora de prácticas.

³ Montenegro Valenzuela, Jacinto. “Las escuelas anejas a las Normales en la legislación educativa española”. *Bordón: revista española de pedagogía*, (1984) nº 251, p. 53.

Las escuelas graduadas debían ser las mejores de cada localidad, un modelo para las demás y centros de ensayo de planteamientos pedagógicos nuevos. Para ello debían estar dotadas de material pedagógico moderno y organizar actividades complementarias a la escuela como cantinas, roperos, colonias, etc., iniciativas a imitar por el resto de escuelas.



Clase de primeros auxilios en la Normal Femenina

María Maroto no rehuía ninguna de sus obligaciones. Fue la responsable de la Cantina escolar que daba el desayuno a los niños que acudían al colegio.

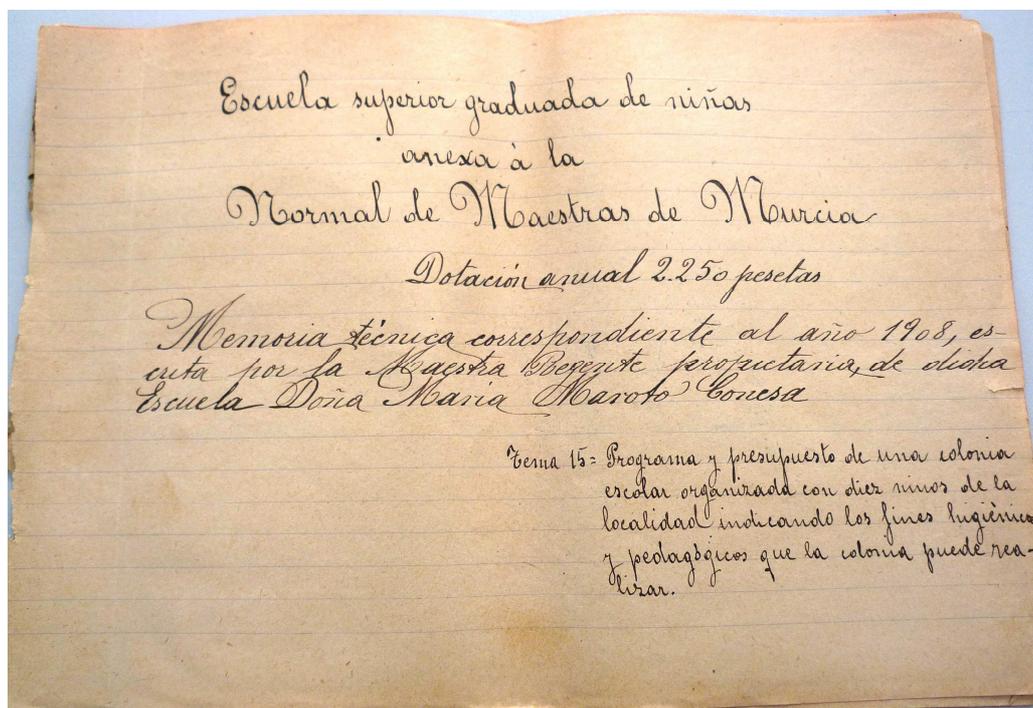


Cantina escolar en la Escuela Aneja

Fue también la encargada de una colonia escolar de verano en San Pedro del Pinatar en agosto de 1935 en cuya organización colaboraron alumnos destacados, entre ellos Enrique Fernández-Delgado Maroto. Tenía experiencia en ello porque en la Memoria técnica⁴ escrita en 1909 para la escuela que regentaba había hecho un programa y presupuesto para una colonia escolar

⁴ Escuela superior graduada de niñas anexa a la Normal de Maestras de Murcia. *Memoria técnica correspondiente al año de 1908, escrita por la Maestra Regente propietaria de dicha Escuela Doña María Maroto Conesa.* Ejemplar manuscrito.

indicando los fines higiénicos y pedagógicos que la colonia puede realizar. En esta memoria escribía: *Son en mi sentir las colonias escolares el mejor medio, la mejor solución dada al problema de la educación física armonizándola con la intelectual y moral al mismo tiempo que se prestan para que el altruismo ... se ponga en práctica dándonos a conocer todas sus excelencias. Se ocupó de las niñas dentro del colegio y fuera de él, consciente de que la mayoría de ellas no iba a tener más formación que la que recibieran en esos años.*



Pero donde mejor se ve su vocación de maestra de niñas es en otra Memoria técnica⁵ del mismo año (1909) donde plantea la necesidad de que se hagan cursos de cultura general para las niñas que no vayan a hacer la carrera de magisterio. Empieza con la cita de un médico amigo del que no dice el nombre:

Educad a la mujer y educareis al pueblo.

A continuación María hace afirmaciones como las siguientes:

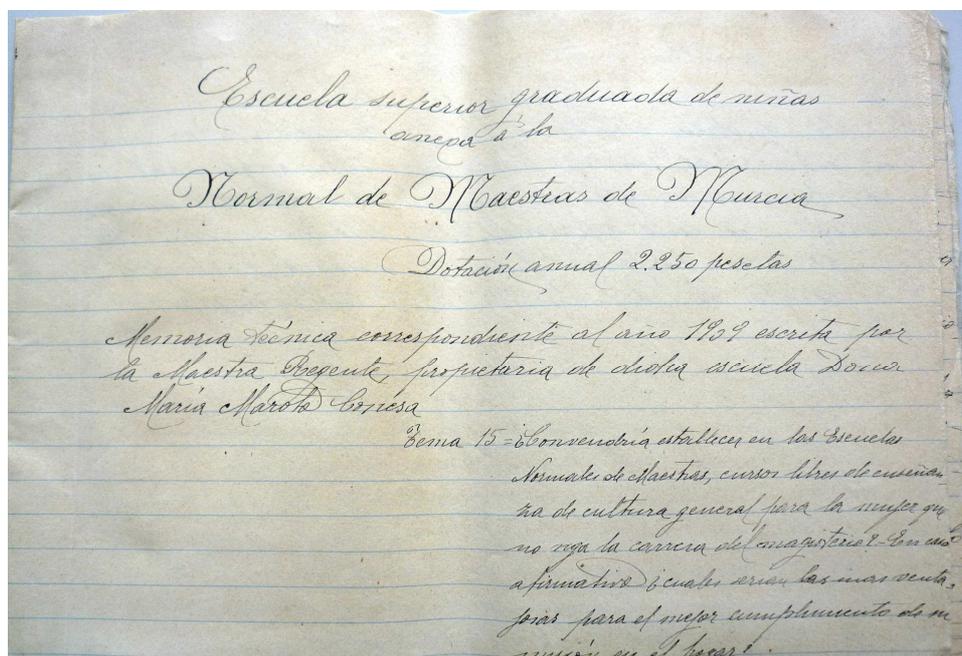
Estoy convencidísima de que el porvenir de España depende de la mujer y, de entre estas, más particularmente de las madres y las maestras... La mujer en sentido general no está educada, no se encuentra en condiciones por su ilustración de dar el primer impulso a la obra de la regeneración española.

⁵ Esta memoria igualmente manuscrita es una propuesta que responde a las preguntas *¿Convendría establecer en las Escuelas Normales de Maestras, cursos libres de enseñanza de cultura general para la mujer que no siga la carrera del magisterio? En caso afirmativo ¿cuáles serían las más ventajosas para el mejor cumplimiento de su misión en el hogar?* Estos interrogantes los titula *Tema 15*, y pertenezcan posiblemente a la redacción de un temario de oposiciones. Por esta memoria sabemos que la dotación anual de la Aneja de niñas de Murcia en el año 1909 fue de 2.250 pesetas.

No acepta María la ilustración y la actividad intelectual para el hombre y la reclusión corporal e intelectual para la mujer... El conformarnos con encerrarla dentro del reducido círculo de los trabajos de obrera que tan mal retribuidos están es no querer a la mujer, es no consentirla que viva. Hay que abrir pues nuevos horizontes a la inteligencia femenina.

Justifica esta propuesta en que ya se hace en otros países de Europa, mencionando las escuelas de madres de Francia, Suiza, Noruega y Bélgica y las escuelas de economía doméstica de Inglaterra. María Maroto propone que se enseñe a las mujeres:

- Trabajos de aguja ... son tan necesarios como el leer y escribir porque representan para la madre de familia una economía, para la obrera un medio de vida y para la rica un recurso contra el aburrimiento...
- Arreglo y limpieza de una casa
- Lavado, planchado y arreglo de la ropa
- Cocina, que incluye la compra y confección de menús saludables.
- Corte y confección de ropa
- Higiene doméstica
- Maternología y puericultura para combatir la mortalidad infantil
- Contabilidad doméstica, para que los gastos de una casa... guarden la debida proporción con los ingresos con objeto de saber cubrir las más apremiantes necesidades y que quede siempre un remanente para casos imprevistos.



Todas estas enseñanzas están justificadas como manera de aplicar la inteligencia a las tareas que irremediamente tenían que hacer las mujeres, porque no olvidemos que estamos en 1909, pero animándolas con que eso les permitiría vivir mejor con los ingresos que cada familia tuviera.

Las escuelas agregadas se denominaron con el tiempo Anejas porque generalmente estaban en edificio contiguos a la Escuela Normal, y así fue en Murcia. Cuando se fusionaron las escuelas normales masculinas y femeninas, ésta última que estaba en la calle Frenería pasó al edificio de la masculina en la plaza de Fontes, donde en la casa de al lado estaba la escuela aneja. La Escuela Normal estuvo allí hasta que en 1965 se convirtió en Escuela Universitaria de Magisterio y pasó a formar parte de la Universidad de Murcia en un edificio nuevo en Ronda de Levante. En 1985 se traslada al edificio del campus universitario de Espinardo donde continúa, pero convertida en 1995 en Facultad de Educación⁶.



Calle Frenería



Plaza de Fontes

⁶ El origen de la Escuela Normal de Murcia esta en la primera mitad del siglo XIX, ya que en 1834 se estableció en el seno la Sociedad Económica de Amigos del País y ubicada en lo que actualmente es el Colegio de La Milagrosa, en la calle Santa Teresa, pero solo duró dos años. Unos años después, en 1844, se inaugura la Escuela Normal de Murcia en el mismo edificio hasta que, años más tarde, pasó a la calle Frenería.



Escuela de Magisterio, Ronda de Levante



Facultad de Educación, Campus Universitario de Espinardo

María participaba como profesora de prácticas en el claustro de la Normal, donde se discutían cuestiones culturales y pedagógicas de alto nivel. La finalidad era doble: hacer difusión cultural en el marco social en que estaban y actualizar los conocimientos de los profesores en aras de la calidad de la enseñanza. Conferencias y participación en actos culturales fuera de ámbito escolar eran frecuentes, así como actos sociales destinados a colectivos de huérfanos y propagación de medidas de higiene en colaboración con el Instituto Provincial de Higiene.

En 1931 la República quiso renovar la enseñanza y los métodos pedagógicos mediante las llamadas Misiones pedagógicas, proyecto inspirado en la filosofía de la Institución de Libre Enseñanza. Según Viñao⁷, también pretendían favorecer el acercamiento de la cultura urbana de la intelectualidad liberal y republicana al medio rural, a través del maestro de escuela, y la movilización política de la población de acuerdo con el régimen instaurado. Se formaron grupos corales y de teatro, se hicieron recitales de poesía y se impartieron

⁷ Viñao Frago, A. "Las misiones pedagógicas en Murcia (1932-1934). *Áreas*, (1983), 3-4, p. 104

conferencias de historia, literatura, meteorología aplicada a la agricultura y temas sanitarios sobre maternidad. Alhama, Totana, Lorca, Librilla, Cabezo de Torres y El Palmar fueron sedes de misiones pedagógicas. En las misiones pedagógicas participaban los alumnos de la Normal y Mercedes, la hija de María, formó parte de la última que se organizó en Fortuna en 1934.



Misión pedagógica en Fortuna, 1934

En 1932 se recomienda la creación de Centro de Estudios Pedagógicos en las Escuelas Normales. María Maroto fue profesora de metodología y organización escolar en los cursos que se organizaron. Era una actividad extraacadémica no remunerada que le hizo comprar y estudiar los manuales de pedagogía españoles y extranjeros más modernos en su época que podemos ver en la exposición. Durante varios años, María tuvo como alumna de prácticas a su hija Mercedes que terminó sus estudios en 1934.



Fin de carrera de Mercedes Herrero, 1934

Cuando empezó la guerra civil, María fue cesada como Directora de la Aneja aunque mantuvo su puesto de maestra en el que trabajó todo el tiempo, excepto unos meses en 1932 que estuvo enferma. En el expediente de depuración iniciado al terminar la guerra, cuando se le anima a delatar la conducta en contra del Movimiento Nacional de alguno de sus compañeros, en lo único que piensa es en los niños y afirma: *El constante cambio de personal docente... lo alejaba de la escuela sumiendo a ésta en un abandono grande y precisamente en momentos en que la niñez debía estar más atendida y cuidada para alejar de ella el ambiente de odio y de lucha tan impropios de la niñez.*

Sabemos por Isidoro Reverte⁸ que hubo la actividad académica usual en la Normal durante la guerra civil y que sus miembros dieron ejemplo de tolerancia tanto durante la guerra como en las depuraciones que se hicieron después. A María Maroto le llegó la confirmación en su puesto de Directora de la Aneja en septiembre de 1941, cuando se resolvió su expediente de depuración.



María Maroto con alrededor de 40 años



Niñas de la Aneja en la postguerra

En los años siguientes, junto a su labor docente desarrolla otras actividades como participar en las asambleas de Acción Católica, ser miembro de un jurado de belenes en 1945 y, como se puede comprobar en la prensa local, acudió a todos los actos ciudadanos en los que su presencia era requerida en función de su prestigio.

En 1948, el 15 de agosto, le llegó la hora de la jubilación, al cumplir 70 años. Terminó el curso y en septiembre ya no volvió, con gran sentimiento por parte de ella y, aun más, de las alumnas de la Aneja que en una nota de prensa escriben: *La escuela pierde con su ausencia a la mejor maestra de maestras, ya que conserva en todo su vigor aquella clarividencia tan característica en ella, aquella precisión en el hablar y corregir, aquella vastísima cultura que sacaba*

⁸ Reverte Salinas, Isidoro. "La Normal de Murcia y la guerra civil". En: *La Escuela Normal de Murcia: 150 aniversario, 1844-1994*. Murcia: Universidad de Murcia, 1994, p. 491-494.

materias para varios temas de un punto que la futura maestra parecía ya haber agotado.



En la jubilación de un compañero en 1948

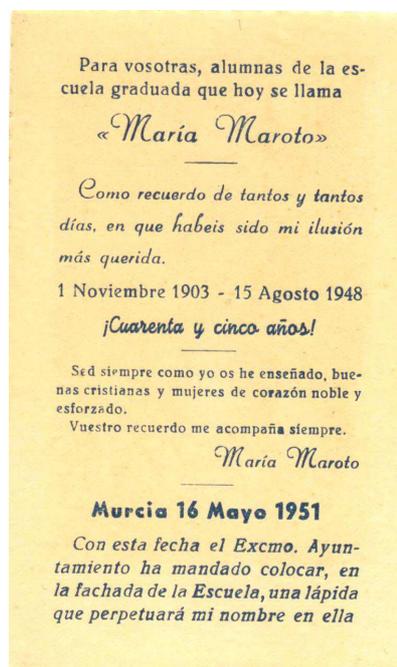
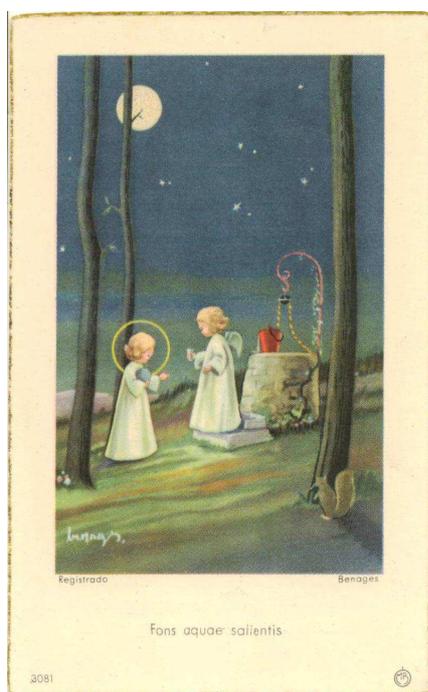
El día 23 de ese mismo mes, las maestras de Cartagena le proponen a la Inspectora provincial que se de el premio a la Mejor directora de la provincia a María Maroto *“ya que es maestra de prestigio indiscutible logrado a lo largo de muchos años de entrega fervorosa a una labor que ha transcendido a toda la provincia a través de las muchas maestras que han pasado en prácticas por la Escuela y que sin excepción hablan de ella con cariño”*.

Premio que se le concede con una cuantía de 2.500 pesetas y el 24 de abril de 1950, en la clausura de la I Semana de Estudios Pedagógicos celebrada en el Teatro Romea, recoge de manos del ministro Ibáñez Martín *como recompensa a la labor de formación educativa por ella desarrollada*.

El 3 de mayo de 1950 se le hizo un homenaje organizado por sus compañeros. Hubo cantidad de escritos laudatorios de compañeras y alumnas, en prosa y en verso que están en la exposición. Pero de este día lo más importante es su discurso de agradecimiento en el que anuncia que va a dedicar *el premio material que he recibido a la institución de un premio para las niñas de la escuela, consistente en el pago bienal de un título de maestra para la alumna que, procediendo de la Escuela aneja, en la que haya cursado toda la primera enseñanza, haga sus estudios de Magisterio en esta Escuela de Murcia*.

Se despide con estas palabras: *Habeis querido también que mi nombre figure como distintivo en la Graduada de niñas aneja... y eso si que me llena de alegría porque ha sido tan mía esa escuela que mientras yo vea mi nombre al frente de ella, tendré la ilusión de que no la he perdido del todo; y también hará que todas las niñas que han pasado por la misma durante los 45 años que la he dirigido puedan decir alguna vez a sus hijas y a sus nietas que ese nombre de María Maroto fue el de una maestra, su maestra, que sin haber nacido en Murcia, hizo de esta tierra la patria de su corazón, corazón que entregó a sus*

alumnas lleno de amor para ellas y con todos sus afanes, con todos sus anhelos y con todas sus ilusiones. Gracias, gracias a todos.



Como dice en su despedida, el colegio que dirigió tanto tiempo adoptó su nombre y el 16 de mayo de 1951 el Ayuntamiento colocó una placa en la fachada. María Maroto hizo para la ocasión unas estampas que repartió entre las alumnas.



El Ayuntamiento de Murcia, en su Comisión Permanente de 21 de junio de 1952 acordó dar el nombre de Maestra María Maroto a una calle en el barrio de Vistalegre. Según el acta de dicha sesión *por la magnífica labor que a través de su vida profesional realizó dicha maestra, cuyo celo y probidad resalta el señor alcalde*, en ese momento Domingo de la Villa.

Botular acta -
insidas muras
les.

1).- Se acuerda rotular con los nombres que a continuación se indican las calles de nuestra apertura de la Barriada de Vista Alegre, numeradas del 1 al 14 en el plano que se adjunta, en la siguiente forma:

Calle n.º 1: Calle del Conquistador Ponce.

Calle n.º 2: Calle de la Maestra Nacional María Maroto Couso

Calle n.º 3: Calle de los Arquitectos Francisco y Jacobo Florentín

Calle n.º 4: Calle del Condestable Ruy López de Avalos

Calle n.º 5: Calle de la Reina Doña Violante

Calle n.º 6: Calle del Doctor Alonso de Echeja

Calle n.º 7: Calle del Rey Felipe V.

Calle n.º 8: Calle del Pintor Francisco Medina Vera (Circular)

Calle n.º 9: Calle de la Maestra Nacional Vicenta Belenguer.

Calle n.º 10: Calle del Cronista Diego Rodríguez de Alameda.

Calle n.º 11: Calle del Arquitecto Lorenzo Alonso.

Calle n.º 12: Avenida de Isaac Peral.

Acuerdo del Ayuntamiento de Murcia concediéndole el nombre de una calle



De la actividad profesional de María Maroto y de lo que ésta supuso en la sociedad de la época se pueden extraer varias conclusiones:

1. El hecho de estar 45 años seguidos al frente de la Aneja fue muy positivo en relación al funcionamiento de ésta, porque conocía el colegio, los alumnos y tuvo tiempo para aplicar sus criterios y ver los resultados.
2. Fue una persona respetada. Maestras que habían sido alumnas suyas, ya mayores hablaban de ella con expresiones como "Doña María nos decía que esto había que hacerlo así ..."

3. Fue también una persona muy querida. Cuando comenzó el primer curso escolar posterior a su jubilación, las niñas preguntaron por ella y cuando les dijeron que no iba a dar más clases, fueron un grupo a su de todas sus alumnas a su casa a pedirle que volviera.
4. En mi opinión, su mayor mérito es que dedicó su vida a mejorar la de los demás a través de la educación, convencida como estaba que la educación de las mujeres elevaba el nivel de vida de la población. Cuenta nuestra madre que se peleaba con los padres de las niñas que ella consideraba capaces cuando las querían sacar de la escuela para ponerlas a trabajar. Varias generaciones de maestras murcianas le debieron, porque la mayoría han muerto ya, mejorar sus niveles de vida y los de sus familias.

Pero la vida de María Maroto no termina con su jubilación. Su hija Mercedes fue también maestra (sobresaliente en todas las asignaturas) y licenciada en Filosofía y Letras, directora de la Aneja un tiempo y, al igual que su madre, una maestra vocacional, querida y respetada. Había tenido una buena escuela. Su hijo Manolo fue registrador de la propiedad para satisfacción de su padre que, como sabemos, era empleado del registro. Manolo fue el padre de sus cinco nietas, porque María, que había dedicado su vida a la enseñanza de niñas, no podía tener más que nietas. Dos de nosotras nos hemos dedicado también a la enseñanza.



Manuel Herrero y María Maroto con sus nietas en Santo Ángel hacia 1959/1960

Su marido murió en 1961 y ella el 15 de agosto, el mismo día que había nacido, de 1966. Tenía muchos años y buena salud, pero la muerte de su hijo Manolo el año anterior le quitó la ilusión por vivir.



Rosario, Milagro, María y Leonor Maroto Conesa

María abuela era una persona inteligente, tranquila, tolerante (no recuerdo que nos regañara nunca por nada) y prudente. Junto a su hija Mercedes, extrovertida, alegre y muy, muy simpática, formaba un tandem que hizo que nuestra infancia en la casa de la calle Frenería fuera muy feliz.

Hay muchos recuerdos de aquella casa. El perro de Herminia la portera, al que nunca vimos pero que nos atemorizaba con sus ladridos y nos hacía subir la escalera corriendo. El brasero de picón, al que daba miedo acercarse y al que de vez en cuando había que echarle una firma con la badila. Las croquetas de Telesfora, la persona que ayudaba en las faenas domésticas. Los helados de Rosalía, la heladería más famosa de Murcia que compartía la planta baja de la casa con la tienda de dátiles de Lorenza. Las procesiones. Todas pasaban por delante de los balcones de la glorieta, excepto la del silencio. Cada año las veíamos desde el mejor escenario para ver los pasos, ahora llamados tronos. Y la tía Milagro, la gracia que nos hacía cuando, ya más mayores nosotras, preguntaba cada vez que íbamos a salir en coche ¿quién guía?

Pero no todo son recuerdos. En el presente, tengo la inmensa suerte de comer todos los días en la mesa donde comía María Maroto, me puedo ver en los espejos en los que ella se miraba y me tomo la cerveza en los vasos donde ella bebía.



Recuerdos de María Maroto